
EL TESTIGO SHAKESPEARE: UN PROCESO JUDICIAL EN EL SIGLO XVII

LAURA L. CHALAR

1. EL ESCRITOR FRENTE AL TRIBUNAL

Leer los registros de antiguas actuaciones judiciales es fascinante por muchas razones. En primer lugar, la mente del abogado suele verse atraída por todos los formalismos, términos jurídicos, institutos y normas aplicadas; es imposible escapar a la tentación de trazar paralelismos con la época actual, sea para destacar los parecidos o maravillarse de las diferencias. Hoy en día, por ejemplo, el instituto de la dote, núcleo del conflicto en el expediente que aquí se analiza, se encuentra perimido en el mundo occidental; sin embargo, en el expediente hallamos muchos elementos sustanciales y procesales que siguen apareciendo habitualmente en los procesos judiciales de hoy. En segundo lugar, estos expedientes, pese a sus limitaciones (en tanto documentos altamente formalizados, no siempre nos traen la genuina “voz” de los participantes), abren una inesperada ventana a un tiempo perdido, a épocas de las cuales no conservamos memoria propia, que tendemos en muchos casos a considerar como “salvajes” y que, sin embargo, a veces nos deparan sorpresas: en el caso que nos ocupa, por ejemplo, se cumple estrictamente con el principio del debido proceso, dando a ambas partes su “día ante el Tribunal” y permitiéndoles presentar sus probanzas (que fueron exclusivamente testimoniales) para articular reclamos y defensas. Los abogados deberíamos tener siempre presente que estamos insertos en una continuidad jurídico-social que trasciende los siglos, y que ha regido las vidas de incontables personas a lo largo de la Historia.

Por otra parte, por más ajeno y extraño que hoy pueda resultarnos el siglo XVII (o, de hecho, cualquier época o sistema sociocultural que no sea el nuestro), las emociones y problemas humanos que se recogen en estos documentos son atemporales. En el caso *Belott c/Mountjoy*, el rencor y el egoísmo, falencias muy abundantes en la actualidad, ocupan un lugar preponderante. Al igual que en la mayoría de los conflictos de hoy en día, el núcleo de la disensión era el dinero.

Pero hay algo más. Entre los nueve testigos que declararon en este juicio se encuentra una persona que trascendió las fronteras cronológico-geográficas de su vida terrenal y se convirtió en quien muchos consideran el mayor escritor del mundo. Sin embargo, para la empleada doméstica Joan Johnson, que brindó su testimonio en aquella primera audiencia de mayo de 1612, el autor de *Hamlet*, *Macbeth*, *Romeo y Julieta* y tantas otras obras magistrales era apenas “un Sr. Shakespeare que se alojaba en la casa”.¹ Fue esta “maravillosa banalidad” la que encendió el interés del investigador inglés Charles Nicholl, quien escribió un libro sobre el caso,² por el conflicto *Belott-Mountjoy*. Así hubiera visto alguna de sus obras representada (siendo analfabeta, Joan no tenía la opción de leer las muchas ediciones pirata que circulaban), difícilmente esta mujer hubiera podido calibrar el talento y la dimensión del inquilino de sus patrones: la fama universal de William Shakespeare (1564 – 1616) no se consolidó hasta bastante después de su muerte, y Londres por aquellos años rebosaba de talentos literarios.

Naturalmente, el lector moderno, que sí conoce los tesoros que nos dejó su pluma, espera algo especial de la declaración del señor Shakespeare – algún atisbo de su mente privilegiada, de su don de letras, de su maravilloso ingenio. Ese lector se verá sin duda decepcionado: la declaración testimonial del Bardo no es particularmente interesante – ni siquiera, podría sostenerse, la más interesante del expediente. Las declaraciones eran recogidas por un funcionario del Tribunal, y es difícil desglosar en ellas las formas de expresión

1 Asimismo, el Bardo era “un tal [‘one’] William Shakespeare” para otro de los testigos, el gentilhombre Daniel Nicholas; pero la expresión en inglés no tiene la connotación peyorativa del español, y podría ser incluso un formulismo empleado por el receptor. Véase *infra*, declaración de Daniel Nicholas.

2 Charles Nicholl, *The Lodger Shakespeare: His Life on Silver Street* (Viking, USA, 2008). Recomiendo la lectura de este interesantísimo libro y su apéndice documental a los interesados en conocer un capítulo poco difundido de la vida de Shakespeare y, sobre todo, las características de un proceso civil en su época.

peculiares de cada testigo, recubiertas de una capa de formalismo que las despersonaliza, imponiéndoles un registro uniforme. Pero eso no significa que no pueda extraerse ninguna conclusión de ellas: por ejemplo, quienes conocen el esnobismo y afán de ascenso social frecuentemente atribuidos a Shakespeare, un plebeyo de pueblo cuyo padre fabricaba guantes, sonreirán al ver que se define a sí mismo como “gentilhombre”. Sólo hay otra persona de similar posición social entre los testigos: Daniel Nicholas, que declaró dos veces. Los demás pertenecen en su mayoría a la clase de los comerciantes y artesanos. Cuando compareció a la audiencia del 11 de mayo, Shakespeare tenía cuarenta y ocho años, una edad relativamente avanzada en aquel tiempo, y le quedaban cuatro de vida. Había logrado una posición económica sumamente sólida: era, probablemente, el hombre más rico de su pueblo natal, Stratford-upon-Avon. Pero tan importante como el dinero era el status: tras un intento fracasado, su padre, John, había finalmente obtenido (en 1596) un escudo de armas que ponía a la familia un peldaño más arriba en la escala social. El hijo no dejó de remarcar esta posición al presentarse ante el Tribunal.

Para los historiadores, el pequeño papel de Shakespeare en el juicio Belott c/Mountjoy es importante porque lo que se sabe sobre la vida del dramaturgo es bastante poco.³ Su participación en el juicio, como bien se ha señalado, contribuye a situarlo en el más amplio contexto de la ciudad de Londres, donde se había radicado para desarrollar sus actividades vinculadas al teatro, y más específicamente (aunque no sabemos con exactitud cuánto tiempo residió allí) en la casa de Christopher Mountjoy, es decir, en el epicentro de la comunidad hugonota (protestantes franceses) que vivía en la capital en esos primeros años del siglo XVII. Es tentador imaginarlo extrayendo material para sus obras de la “comedia humana” que se desarrollaba a su alrededor. Tampoco hay que soslayar el vínculo con los estratos superiores de la sociedad, a través del trabajo de la familia Mountjoy-Belott, que fabricaba tocados y adornos para el pelo a menudo utilizados en los extravagantes espectáculos de la corte real. Más de un alto personaje debió haber visitado el taller que funcionaba en la casa donde también vivía el inquilino Shakespeare.

2.- LAS PARTES

Christopher Mountjoy debe haber sido un hombre difícil. El litigio que aquí analizamos gira en torno a la pretensión de su yerno, Stephen Belott o Etienne Belot, de que se lo condene a pagar la dote de su hija única, Marie.⁴ El demandado trata de justificarse alegando, entre otros elementos, su pobreza, y que si no ayudó más a su hija y al esposo de ésta era “porque no sabía qué podría llegar a necesitar él”; sin embargo, de las declaraciones de varios testigos surge que posee un patrimonio considerable para un hombre de su entorno y clase social. Su terquedad también nos llega a través de los siglos. Varios de los testigos, incluido Shakespeare, han tratado de mediar entre él y su yerno, y de obtener alguna concesión para Belott y su esposa, pero Mountjoy no cede un ápice.⁵

El yerno, por su parte, es igualmente intransigente: insiste en obtener lo que según él se le debe, y, ante el fracaso de sus gestiones “amistosas”, lleva a su suegro a juicio. Desconocemos el desenlace del litigio: aunque Mountjoy fue condenado (en una suma mucho menor que la reclamada por Belott), meses después seguía sin pagar.

Belott había sido, durante varios años, aprendiz de Mountjoy en su negocio de fabricación de tocados (“tire-making”). Ambos eran franceses, pertenecientes a la rama del protestantismo que floreció en Francia en los siglos XVI y XVII (hugonotes). Presumiblemente emigraron a Inglaterra –al igual que muchos de sus

3 Tantas son las carencias, ambigüedades y contradicciones en el registro histórico, que ya en el siglo XIX comenzó a plantearse la llamada “cuestión de la autoría”, sosteniéndose, en lo sustancial, que las obras del canon shakesperiano no podían haber sido escritas por el “gentilhombre” de Stratford, sino que debían ser creación de otra persona o grupo de personas, para las cuales se han propuesto los nombres de distintos candidatos que por variadas razones habrían optado por ocultar su autoría (Francis Bacon, Christopher Marlowe, el conde de Oxford, etc.). Véase al respecto, por todos, “Who Wrote Shakespeare?”, de John Michell (Thames & Hudson, 1996).

4 Marie Mountjoy, de casada Belott, no comparece en el expediente, y es, al igual que la mayoría de las mujeres de su tiempo (y, lamentablemente, de varios países de la actualidad), una “sin voz”, una presencia invisible. No sabemos qué sintió al ver a su padre demandado por su marido, ni cómo reaccionó frente a las distintas actitudes de los hombres que litigaban por su dote. En cuanto a su madre, también llamada Marie, que había tratado de convencer a su esposo de ser un poco más generoso con la hija y el yerno, cuando se promovió la demanda ya hacía tiempo que había fallecido.

5 Para el carácter de Mountjoy, véase Nicholl, op. cit., especialmente págs. 11-12.

correligionarios– huyendo de la persecución religiosa, que había incluido capítulos tan sangrientos como la Masacre de San Bartolomé de 1572, donde miles de protestantes fueron asesinados en París.

La especialidad de Mountjoy eran los adornos de lujo para la cabeza (tiaras y tocados fabricados con pedrerías, alambre dorado y plateado, plumas y demás), que se habían puesto muy de moda en los últimos años del siglo XVI. Con el ascenso al trono de James I en 1603, alcanzaron su apogeo los sofisticados entretenimientos de la corte (espectáculos de danza, canto y actuación con ambiciosa escenografía) llamados “masques”, que eran muchas veces organizados por la propia esposa del rey, Anne de Dinamarca. En estas impactantes celebraciones, los elaborados diseños de Mountjoy y sus colegas eran muy requeridos y se pagaban bien.⁶ En su taller trabajaban su esposa, también francesa, y su hija; posteriormente se incorporaría Stephen Belott como aprendiz.

Según Belott, la propuesta de que se casara con Marie Mountjoy partió de su patrón, padre de la muchacha, quien le ofreció una interesante dote. Esta oferta económica habría sido determinante para el matrimonio: “En base a estas ofertas del [demandado] y a sus persuasiones, vuestro suplicante [Belott] al poco tiempo se casó con la citada Marie”. Esta es la versión que abona el testimonio de Shakespeare, quien fue enviado a negociar el matrimonio (aunque dice no recordar el monto de la dote). En la versión del suegro, por el contrario, la idea del matrimonio con Marie partió del aprendiz y no de él: Belott “pretendió la mano de la hija del demandado en matrimonio, y a tales efectos buscó el consentimiento de este demandado y la que era su esposa en aquel momento”. Mountjoy niega haber prometido las sumas reclamadas. Según él, lo que acordó con su yerno fue que éste y su esposa se quedarían trabajando para él durante dos años, a cambio de casa y comida, y finalizado ese período el joven matrimonio recibiría cincuenta libras. Belott no habría cumplido, dejando la casa de Mountjoy antes de transcurrido el plazo, pese a lo cual el suegro lo habría ayudado económicamente “dentro de sus modestas posibilidades”.

Aunque Christopher Mountjoy insiste varias veces sobre su amor paternal, lesionado por la inconducta de su yerno, hay otro tipo de amor significativamente ausente de las actuaciones: el amor conyugal, que no es mencionado en ningún momento por Belott como motivo de su matrimonio con Marie. Para él, según sus propias expresiones, el elemento determinante fue la dote. Esto, obviamente, no quiere decir que no existieran, aparte de las razones económicas, otras de tipo afectivo que no se considera relevante explicitar ante los jueces: de hecho, Joan Johnson, empleada doméstica de la casa, habla de la “inclinación” que los jóvenes sentían uno por el otro. Pero es difícil librarse de la sensación de que el principal atractivo de la pobre Marie para su novio habría sido el dinero y las promesas de su padre.

3.- EL EXPEDIENTE

Traduzco a continuación una selección de los documentos que integran el expediente conservado en los Archivos Nacionales ingleses, mencionando también aquellos que se omiten. Los documentos originales se encuentran en inglés, salvo por las entradas en el Libro de Actas de la Iglesia Francesa (órgano que en definitiva dirimió la controversia), redactadas en francés.⁷ Mi traducción se aparta ocasionalmente de la literalidad, cuando la claridad del texto así lo requiere. Por la misma razón (y salvo algún caso, como por ejemplo las firmas de los testigos, donde me pareció interesante preservar la forma en que cada uno de ellos escribía su nombre), se unifica en general la ortografía, tema al que se le daba escasa importancia en la Inglaterra isabelina y jacobina. He tratado, sin embargo, de mantener en lo posible la puntuación original, ya que es el fluir del texto (por confuso o reiterativo que pueda resultar en ciertos pasajes) lo que brinda una mayor noción del discurso jurídico de la época.

⁶ Estos productos se utilizaban también en el teatro; tal vez haya sido ésta la conexión inicial entre Shakespeare y los Mountjoy (Nicholl, op. cit., pág. 150).

⁷ Los documentos fueron publicados por primera vez en 1910. Sigo las transcripciones incluidas como apéndice en el libro de Nicholl (op. cit., pág. 279 y sgs.).

3.1. LA DEMANDA de Stephen Belott, 28 de enero de 1612 (firmada por su abogado)

A su Excelentísima Majestad, el Rey [James I]

Demandando con la mayor humildad ante vuestra Excelentísima Majestad, el pobre y fiel y obediente suplicante de vuestra Alteza, Stephen Belott, de Londres, fabricante de tocados, dice: Que vuestro suplicante [Belott], hace unos nueve años, siendo entonces sirviente de Christopher Mountjoy de Londres, fabricante de tocados, se comportó y condujo bien al tiempo de dicho servicio con el referido Christopher, en forma justa y para gran ganancia y provecho de éste, de modo tal que vuestro referido suplicante manifiestamente obtuvo la buena voluntad y afecto del referido Christopher, de manera que éste ofreció a vuestro suplicante que, si aceptaba en matrimonio a Marie Mountjoy, su única hija, entonces le daría, cuando se casara con dicha hija, la suma de 60 libras⁸ aproximadamente como dote el día del matrimonio o poco después, y asimismo que a su fallecimiento dejaría a vuestro suplicante y a su mencionada hija la suma de 200 libras más; en base a estas ofertas del [demandado] y a sus persuasiones, vuestro suplicante al poco tiempo se casó con la citada Marie, y ha cohabitado con ella durante los últimos cinco años y ha tenido varios hijos con ella, con gran aumento de sus gastos, y probablemente tenga muchos más, sin que su pobre oficio pueda brindarles sustento; y vuestro suplicante prestó al referido Christopher la suma de cuarenta chelines que él se niega a devolver, así como a cumplir su anterior promesa. Porque sucedió, excelentísima Majestad, que vuestro suplicante, encontrándose desde su casamiento con la referida Marie en cierto apremio económico y necesidad debido al aumento de sus cargas familiares, como se explicó antes, se presentó ante el referido Christopher, solicitándole que satisficiera y pagara a vuestro suplicante la referida suma de sesenta libras prometida, así como que se obligara a dejar a vuestro suplicante y su esposa doscientas libras a su fallecimiento; pero él, olvidando por completo sus promesas paternas, y sin compadecerse de la miserable condición de vuestro pobre súbdito y sus dependientes, en contra de los vínculos naturales, no solamente niega ahora dicha promesa y se niega a pagar dichas sesenta libras, sino que también se niega a pagar los cuarenta chelines que se le prestaron, como se dijo antes. Y también, desde aquel momento, ha dicho en distintas oportunidades a distintas personas que no piensa dejarle a vuestro suplicante, su esposa e hijos ni siquiera un penique el día que deje este mundo, lo cual no sólo genera un grave perjuicio y dificultad a vuestro suplicante, su esposa y su familia, sino también su completa ruina salvo que sean socorridos por la justicia de este honorable Tribunal; mientras que [el demandado] es un hombre de buen pasar y sin cargas familiares. En misericordiosa consideración a esto, y por cuanto según el curso estricto del Derecho Común de este Reino vuestro pobre suplicante carece de recurso legal ya sea para recuperar las sesenta libras prometidas o para forzar al referido Christopher Mountjoy a obligarse a dejar doscientas libras al pobre súbdito de vuestra Alteza y su esposa a su muerte, habiendo mostrado [el demandado] en los últimos tiempos una tendencia a despilfarrar sus bienes; y por cuanto vuestro súbdito no puede probar dichas promesas en forma tan estricta como el Derecho Común requiere, o, si pudiera, no tiene por dicho Derecho Común de este Reino un recurso legal adecuado o apto; así como tampoco puede dicho leal súbdito probar el préstamo de los citados cuarenta chelines al referido Christopher Mountjoy, pero está persuadido de que el referido Christopher, ya sea para limpiar su conciencia, sabiendo que el falso testimonio es un pecado mortal, o para evitar el castigo para quienes cometen dicho pecado, [se allanará (?)]; sírvase por ende vuestra Alteza, en consideración de lo antedicho, librar oficio bajo el sello real al referido Christopher Mountjoy, por el cual se le ordene comparecer personalmente en determinado día, y bajo la pena que allí se establezca, ante vuestra Alteza en el Tribunal de Whitehall, normalmente llamado Tribunal de Menor Cuantía,⁹ para responder directamente a estas imputaciones, y para recibir las órdenes e instrucciones que vuestra Alteza o dicho Consejo consideren acordes a la equidad y la buena conciencia. Y vuestro leal súbdito, según su deber, rezará sinceramente a Dios para que prolongue el feliz reinado de vuestra Alteza y le dé una larga vida.

Ralph Wormlaighton

⁸ Según Nicholl, escribiendo en 2007, esto equivaldría a unas £ 12.000 actuales (op. cit., pág. 4).

⁹ He optado por traducir así la expresión "Court of Requests". Se trataba de un tribunal creado originariamente como parte del "Privy Council" o Consejo de Estado que asesoraba al monarca, con competencia en asuntos de baja incidencia económica. Generalmente fallaba por equidad, y los escasos costos procesales lo hicieron popular entre las clases inferiores; tuvo, sin embargo, conflictos con otros organismos jurisdiccionales, notoriamente con los tribunales de derecho común. Sus jueces eran denominados "Masters of Requests". Los tiempos del tribunal eran extremadamente rápidos para parámetros actuales, según puede apreciarse viendo las fechas de los distintos actos procesales aquí transcriptos. Dejó de funcionar hacia 1642.

3.2. LA CONTESTACIÓN de Christopher Mountjoy, 3 de febrero de 1612 (firmada por su abogado)

Contestación de Christopher Mountjoy al escrito de demanda de Stephen Belott, actor

Este demandado, haciendo la más amplia reserva, ahora y en cualquier momento, de excepción de insuficiencia y falta de certeza de dicha demanda, y para la manifiesta declaración de la verdad, dice que hace unos diez años aceptó, a instancias de los familiares de dicho actor, tomar al actor como aprendiz para aprender su oficio de fabricante de tocados; dichos familiares prometieron proporcionarle vestimenta adecuada mientras continuara al servicio de este demandado, y el actor sirvió al demandado como aprendiz de su oficio durante seis años aproximadamente. Pero, durante todo el tiempo de su servicio, ni el actor ni ninguno de sus familiares cumplió con su promesa de proporcionarle vestimenta alguna, salvo ropa blanca, de modo que este demandado se vio obligado a proporcionarle toda la restante vestimenta; durante estos seis años, el actor no recibió ningún otro auxilio o manutención de ninguno de sus familiares, sino que durante todo ese tiempo fue exclusiva y únicamente mantenido por este demandado. Y luego de que el actor hubiera servido al demandado, como se dijo, durante el término de seis años, expresó su deseo de viajar a España, y este demandado lo proveyó de dinero y otros elementos necesarios para el viaje, por una suma de seis libras aproximadamente; con posterioridad, dicho actor regresó de su viaje a la casa del demandado, y pretendió la mano de la hija del demandado en matrimonio, y a tales efectos buscó el consentimiento de este demandado y la que era su esposa en aquel momento. El demandado y su esposa, que eran pobres y poco o nada podían otorgarle a su hija en ocasión de su matrimonio (salvo por el hecho de que el demandado la había capacitado en su referido oficio de fabricación de tocados), aceptaron la propuesta, aunque dicho actor no obtuvo en aquel momento, ni en ningún otro momento hasta donde sabe este demandado, ninguna suma de dinero ni otros bienes de valor o tierras de ninguna clase ni ninguna otra cosa de sus familiares, fuera de lo que obtuvo al servicio del demandado y mediante el oficio que este demandado le enseñó. Y luego, hace unos cinco años, el actor se casó con la hija de este demandado, y en dicha ocasión se acordó entre el actor y el demandado que, si el actor y su esposa continuaban trabajando en su oficio para beneficio de este demandado en la casa de este último por espacio de unos dos años aproximadamente luego del casamiento, el demandado les daría casa y comida adecuadas, de modo tal que este demandado sólo percibiría las ganancias del trabajo de ellos; y, al término de los dos años, el demandado le daría al actor cincuenta libras o [bienes] equivalentes, según recuerda. Y el actor en consecuencia permaneció por un breve lapso en casa de este demandado. Pero luego de que el actor y su esposa hubieran permanecido en casa del demandado, como se dijo, durante medio año aproximadamente, él se negó a seguir viviendo allí, y quiso seguir otras alternativas para progresar, según dijo. Y al final del medio año, cuando el actor dejó la casa, el demandado, por amor hacia el actor y su esposa (ya que no estaba legalmente obligado a ello), les entregó una buena cantidad de enseres domésticos y objetos vinculados a su oficio, dentro de sus modestas posibilidades, por un valor de veinte libras aproximadamente, además de diez libras en efectivo para poner en su bolsa, deseando su bienestar de todo corazón, y además tuvo intención de dejarle al actor y a su esposa, su hija única, todo o la mayoría del patrimonio que Dios hubiera tenido a bien darle hasta el momento de su muerte; y, en su amor paternal, de ayudarlos de tiempo en tiempo según sus modestas posibilidades. Aproximadamente un año después de que el actor hubiera dejado la casa del demandado, la esposa del demandado falleció, y entonces el actor y su esposa regresaron y vivieron con el demandado como socios en su negocio de fabricación de tocados durante aproximadamente medio año, durante el cual este demandado recibió la suma de cuarenta chelines del actor; y al final del medio año, al tiempo de la partida del actor de la casa del demandado, el actor, que mantenía una deuda con un cervecero por la suma de tres libras, le pidió al demandado que la pagara por él, y el demandado pagó las tres libras de la deuda del actor en consecuencia, pero nunca recibió la devolución de las 3 libras ni parte alguna de ellas, salvo por los 40 chelines antes mencionados. Y durante el medio año antes referido, el demandado compró para el negocio, con su propio dinero, alambre plateado y otros elementos vinculados a su oficio, por valor de diez libras aproximadamente, de las que el actor, según su obligación contractual, debería haber pagado la mitad, pero nunca pagó ni un penique. Y este demandado niega absolutamente, según su leal saber y entender, que alguna vez haya ofrecido al actor, al casarse éste con su hija, la suma de sesenta libras o cualquier dote o cualquier otra suma, fuera de la mencionada suma de cincuenta libras al final de los referidos tres [sic] años, y bajo las condiciones arriba expresadas. Y este demandado también niega que haya prometido legar al actor y a su esposa, a su muerte, la suma de doscientas libras o cualquier otra suma determinada, sino que, como se dijo antes, tenía la intención de adoptar, respecto del actor y su esposa, aquellas disposiciones adecuadas para un padre, al tiempo de su muerte, respecto de su única hija.

Pero este demandado no podía entonces, ni puede ahora, ofrecer ninguna garantía al respecto, ya que era y es un hombre pobre, y no sabe qué es lo que Dios le habrá dado en cuanto a patrimonio al momento de su muerte, ni si el actor y su esposa se comportarán respecto a este demandado, durante su vida, de forma tal que merezcan mayor o menor afecto y amor de él hacia ellos. Y este demandado también niega, según su leal saber y entender, que le deba al actor cuarenta chelines o cualquier otra suma de dinero, salvo en lo que anteriormente se expresa. Y este demandado expresa asimismo que, hace aproximadamente un mes, le pidió encarecidamente al actor, en presencia de sus vecinos, que arreglara cuentas con él por las operaciones entre ambos, y en tal ocasión el referido actor le habló groseramente a este demandado, y le dijo que consiguiera su dinero como pudiera. No se admite la veracidad de ninguna otra cuestión o elemento contenido en la referida demanda, que sea sustancial o necesario responder y no haya sido suficientemente confesado y refutado, negado o controvertido en el presente. El demandado está dispuesto a afirmar y probar todas estas cuestiones en la forma que establezca este honorabilísimo Tribunal, y humildemente pide que se rechace la demanda, con las costas razonablemente incurridas en su perjuicio.

George Hartopp

Siguen dos documentos más breves, la réplica (“replication”) de Belott (5 de mayo de 1612) y la réplica (“rejoinder”) de Mountjoy (sin fecha), que no agregan mayores elementos a los ya manejados.

3.3. EL (PRIMER) PLIEGO DE INTERROGATORIO para los testigos del actor

Interrogatorios a los que serán sometidos los testigos que comparezcan por Stephen Belott, actor, contra Christopher Mountjoy, demandado.

1. Si conoce a la parte actora y a la parte demandada, y cuánto hace que conoce a cada una.
2. Si conoció al actor cuando era sirviente del demandado, cómo y de qué manera se comportó al servicio de dicho demandado, y si no es cierto que el demandado confesó que había obtenido gran ganancia y provecho a través del servicio del actor.
3. Si no es cierto que el demandado demostraba gran benevolencia y afecto al referido actor durante el tiempo de su servicio, y qué opinión dio entonces del referido actor con relación a su servicio, y si no es cierto que el demandado propuso al actor que se casara con la referida Marie, mencionada en la demanda, única hija y descendiente del demandado, y se ofreció de buen grado a llevar a cabo este matrimonio, y si no es cierto que asimismo envió a alguna persona al actor para persuadirlo; declare la verdad de lo que sabe de esto.
4. Qué suma o sumas de dinero prometió el demandado al actor como dote por su matrimonio con su referida hija Marie; si fue la suma de sesenta libras, o qué otra suma que Ud. conozca o haya oído, y cuándo debía pagarse la misma, si el día del casamiento del actor y Marie o en qué otro momento; qué otra dote prometió el demandado dar al actor y a Marie al momento de su fallecimiento, si la suma de doscientas libras o qué otras sumas; y si no es cierto que en base a dichas persuasiones y promesas el actor poco tiempo después se casó con Marie; declare la verdad de este tema, tal como la sepa, crea de verdad o haya oído verosímilmente.
5. Qué bienes o enseres domésticos prometió el demandado al actor cuando éste se casara con su esposa, y qué bienes le dio al casarse con ella, y si no es cierto que le dio estos elementos: un colchón de plumas viejo, un cabezal de plumas viejo, un cabezal de borra, una alfombra verde delgada, dos frazadas ordinarias tejidas, dos pares de sábanas, una docena de servilletas de paño basto, dos manteles cortos, seis toallas cortas y una larga, dos bancos viejos, un aparador revestido de madera, una rueda de enroscar de madera, dos pares de tijeritas, un baúl viejo, otro baúl viejo, una caja de carretes; y lo que, según su conciencia, podrían valer estas cosas en el momento en que fueron entregadas por orden del demandado al actor; declare con amplitud la verdad sobre este tema.

3.4. PRIMERA AUDIENCIA, 11 de mayo de 1612

3.4.1. Declaración de Joan Johnson

Joan Johnson, esposa de Thomas Johnson del distrito de Ealing en el condado de Middlesex, fabricante de canastos, de cuarenta años de edad aproximadamente, bajo juramento e interrogada en el día y año arriba indicados, declara y dice:

1. Al primer interrogatorio esta testigo dice que conoce al actor hace unos ocho años, y al demandado hace unos ocho años.
2. Al segundo interrogatorio esta testigo dice que conoció al actor cuando él servía al demandado, y dice que se comportaba bien y de modo correcto cuando servía al demandado, [cosa que sabe] porque ella era sirvienta del demandado en aquella época, pero nunca oyó al demandado confesar ni decir que había obtenido gran ganancia y provecho por el servicio del actor. Y no tiene más para agregar.
3. Al tercer interrogatorio esta testigo dice que el demandado demostraba gran benevolencia y afecto al actor cuando éste lo servía, expresando que era un muy buen sirviente a su servicio. Pero no está enterada de que el demandado haya propuesto al actor que éste se casara con su hija Marie. Pero dice que el actor y la hija del demandado, Marie, mostraban inclinación uno por el otro, lo que era del agrado y parecía bien a la esposa del demandado. Y, según recuerda, el demandado envió y persuadió a un Sr. Shakespeare que se alojaba en la casa de que persuadiera al actor para que se casara. Y no tiene más para agregar.
4. Al cuarto interrogatorio esta testigo dice que nunca oyó al demandado ofrecer al actor ninguna suma de dinero cuando se casara con su hija Marie, pero se decía en la casa que el actor recibiría, cuando se casara con ella, unas cincuenta libras. Pero desconoce en qué momento se estableció o acordó que se haría el pago, así como cualquier promesa de otra u adicional dote a ser pagada al actor ya fuera al momento del matrimonio o al de la muerte del demandado; sólo sabe que luego de eso [Belott y Marie] se casaron. Y no tiene más para agregar.
5. Al quinto interrogatorio esta testigo dice que no sabe qué bienes y enseres domésticos prometió el demandado al actor cuando éste se casara con su esposa. Pero dice que el demandado le dio al demandado [sic], cuando éste se casó con ella, los diferentes bienes mencionados en el interrogatorio. Pero no sabe su valor con certeza, aunque piensa que valían unas ocho libras aproximadamente. Y no tiene más para agregar.

X (su marca)¹⁰

3.4.2. Declaración de Daniel Nicholas

Daniel Nicholas, del distrito de St. Alphage dentro de Cripplegate, Londres, gentilhombre, de cincuenta y dos años de edad aproximadamente, bajo juramento e interrogado en el día y año arriba indicados, declara y dice:

1. Al primer interrogatorio este testigo dice que conoce al actor desde hace veinte años aproximadamente, y al demandado desde hace doce años aproximadamente.¹¹
2. Al segundo interrogatorio este testigo dice que conoció al actor como sirviente del demandado, y que se comportó muy bien en el servicio del demandado, por más que se diga lo contrario [?]. Y ha oído decir que el demandado sacó buen provecho del servicio prestado por el actor. Y no tiene más para agregar.
3. Al tercer interrogatorio este testigo dice que escuchó a un tal William Shakespeare decir que el demandado tenía buena opinión del actor y le tenía afecto cuando era su sirviente, y que propuso al actor a través de él, el referido Shakespeare, la celebración de una boda entre su hija Marie Mountjoy y el actor. Y a tales efectos lo envió a él, el referido Shakespeare, a persuadir al actor en tal sentido, según

¹⁰ Como se mencionó *supra*, Joan era indudablemente analfabeta.

¹¹ Aunque, en su segunda deposición, estos números se invierten; en uno de los dos casos el testigo, o quizá el funcionario judicial, se equivocó.

le contó Shakespeare a este testigo, y la boda se realizó y solemnizó en base a la promesa de una dote. Y no tiene más para agregar.

4. Al cuarto interrogatorio este testigo dice que el actor le pidió que fuera junto a su esposa [del actor, o sea Marie] a hablar con Shakespeare para conocer la verdad acerca de cuánto y qué había prometido conceder el demandado cuando su hija se casara con el actor, y él [Nicholas] así lo hizo. Y, al preguntarle a Shakespeare acerca de esto, él respondió que [el demandado] había prometido que, si el actor se casaba con su única hija, Marie, el demandado, según [Shakespeare] recordaba, daría al actor, según lo prometido, la suma de unas cincuenta libras en dinero y ciertos enseres domésticos. Y no tiene más para agregar sobre este interrogatorio, según lo que recuerda, porque no recuerda ningún día establecido para el pago de la deuda o la entrega de los enseres domésticos; solamente que le daría esto al casarse.
5. Al quinto interrogatorio este testigo no puede agregar nada más que lo que ya ha declarado.

Daniell Nicholas

3.4.3. Declaración de William Shakespeare

William Shakespeare, de Stratford upon Avon en el condado de Warwick, gentilhombre, de XLVIII años de edad aproximadamente, bajo juramento e interrogado en el día y año arriba indicados, declara y dice:

1. Al primer interrogatorio este testigo dice que conoce a la parte actora y a la demandada y los conoce, según recuerda, desde hace diez años aproximadamente.
2. Al segundo interrogatorio este testigo dice que conoció al actor como sirviente del demandado, y que durante el tiempo de su servicio, según su leal saber y entender, el actor se condujo bien y honestamente; pero el testigo no recuerda haber oído al demandado confesar que había obtenido gran ganancia y provecho por el servicio de dicho actor; aunque el testigo verdaderamente piensa que dicho actor fue un sirviente muy bueno e industrioso durante su servicio. Y no tiene más para agregar sobre este interrogatorio.
3. Al tercer interrogatorio este testigo dice que resultaba manifiesto que el demandado, durante todo el tiempo del servicio del actor, le tenía y demostraba gran benevolencia y afecto, y que en diversas ocasiones oyó al demandado y a su esposa decir y manifestar que el actor era un sujeto muy honesto. Y este testigo dice que el demandado propuso al actor que se casara con la referida Marie mencionada en la demanda, única hija y descendiente del demandado, y ofreció de buen grado llevarlo a cabo si el actor estaba de acuerdo y le parecía bien. Y agrega el testigo que la esposa del demandado le solicitó y rogó al testigo que instara y persuadiera al actor a llevar a cabo dicha boda, y así lo instó y persuadió el testigo. Y no tiene más para agregar sobre este interrogatorio.
4. Al cuarto interrogatorio este testigo dice que el demandado prometió dar al actor una dote cuando éste se casara con su hija Marie, pero qué dote exactamente no lo recuerda, como tampoco cuándo debía pagarse; ni tiene conocimiento, tampoco, de que el demandado haya prometido al actor doscientas libras con [la mano de] su hija Marie para el momento de su muerte. Pero dice que el actor vivía con el demandado en casa de éste. Y que mantuvieron entre ellos muchas conversaciones sobre el casamiento, que luego se consumó y solemnizó. Y no tiene más para agregar.
5. Al quinto interrogatorio este testigo dice que no puede decir nada respecto de ninguna parte o punto del mismo, porque no sabe qué implementos y enseres domésticos dio el demandado al actor al casarse éste con su hija Marie.

Willm Shaks

Siguen los documentos correspondientes a la segunda audiencia, celebrada el 19 de junio de 1612: pliego de interrogatorio para más testigos del actor y declaraciones testimoniales de Daniel Nicholas (nuevamente), William Eaton, George Wilkins, Humphrey Fludd (padraastro del actor), Christopher Weaver y Noel Mountjoy (hermano del demandado). A través del nuevo pliego, Stephen Belott intentaba demostrar que el demandado era un hombre de sólida posición económica, titular de numerosos bienes, a la vez que abordaba el tema de su manutención durante sus años como aprendiz a Mountjoy (preguntas dirigidas al testigo Fludd), los pormenores de la negociación matrimonial (preguntas dirigidas a William Shakespeare, que esta vez no compareció) y los de los “enseres domésticos” (preguntas dirigidas a George Wil-

kins, propietario de un bar y –aunque no lo declaró– proxeneta, un personaje poco recomendable en cuya casa vivieron Belott y Marie luego de su matrimonio).

La tercera y última audiencia se celebra el 23 de junio de 1612, y los testigos que deponen en ella son interrogados a tenor del pliego formulado por el demandado.

3.5. EL PLIEGO DE INTERROGATORIO para los testigos del demandado

Interrogatorios a los que serán sometidos los testigos que comparezcan por Christopher Mountjoy, demandado en la demanda de Stephen Belott, actor.

1. Si conoce a la parte actora y a la parte demandada.
2. Si no es cierto que escuchó o sabe que Marie, la difunta esposa del demandado Christopher Mountjoy, cuando vivía exhortó al demandado a que le diera al actor Belott y su esposa algo más de lo que les había dado, y si no es cierto que el referido demandado Mountjoy respondió que no les prometería nada, porque no sabía qué podría llegar a necesitar él; y qué otras palabras en tal sentido oyó Ud. de ella o de cualquier otra persona, y cuándo fueron dichas. Declare toda la verdad sobre esto, según la recuerde.
3. Si no es cierto que oyó a la difunta esposa del demandado Christopher Mountjoy manifestar lo que su esposo y ella habían dado al actor y su esposa luego de su matrimonio, y que ella pretendía que su esposo, Christopher Mountjoy, les diera más, pero que él se negó terminantemente y no lo hizo; o qué otras palabras oyó Ud. de ella en cuanto a este tema. Declare en detalle toda la verdad sobre esto, según la recuerde.
4. Si sabe o ha oído de algún dinero u otros bienes que dicho actor Belott haya recibido de dicho Christopher Mountjoy, demandado, o de su difunta esposa, y si fueron sumas de dinero u otros bienes que les fueron entregados, y cuál era su valor. Declare toda la verdad sobre esto, según su conocimiento.
5. Si no es cierto que el actor Stephen Belott lo instó o persuadió de ocultar su conocimiento, o de algún otro modo a testificar o decir algo relativo al asunto ahora en litigio entre él y el referido demandado Mountjoy, que Ud. sepa que es falso, y qué palabras usó recientemente, o le dijo a Ud., a tales o similares efectos, y cuándo las usó. Declare al respecto según su conocimiento.
6. Si escuchó o sabe que el referido Christopher Mountjoy, demandado, en forma personal o a través de otro, pidió al referido Stephen Belott, actor, que arreglara cuentas con él sobre el dinero y otras cosas debidas entre ellos, y qué respuesta dio el dicho Belott al respecto; y si Ud. sabe o ha escuchado que el dicho Belott haya confesado que debía al dicho Mountjoy ese dinero y otras cosas, y cuándo lo confesó, y qué palabras escuchó Ud. decir al referido Belott respecto a las cuentas o diferencias entre el referido Mountjoy y él, y cuándo las dijo. Declare toda la verdad al respecto.
7. Si no es cierto que Ud., por su propia voluntad y libremente, para amigar al actor y al demandado, fue a ver al actor, hace unas tres semanas, y le dijo que actuaba equivocadamente al demandar a su suegro, y que sería mejor que fueran buenos y afectuosos amigos [uno del otro], y qué respuesta dio el actor en su conversación con él. Declare lo que sabe al respecto.

Siguen las declaraciones testimoniales de Christopher Weaver y Noel Mountjoy, ambos deponiendo por segunda vez, y la de Thomas Flower, un “sastre de treinta y ocho años aproximadamente”. Se transcriben las de Weaver y Noel Mountjoy.

3.6. TERCERA AUDIENCIA, 23 de junio de 1612

3.6.1. Segunda declaración de Christopher Weaver

Christopher Weaver, del distrito de St. Olave en Silver Street, Londres, comerciante en telas, de treinta y seis años de edad aproximadamente, bajo juramento e interrogado en el día y año arriba indicados, declara y dice:

1. Al primer interrogatorio este testigo dice que conoce al actor y al demandado.

- 2 / 3 / 4 / 5 [6]. Los interrogatorios ii, iii, iv, v y vi no le son formulados a este testigo a pedido del demandado.
7. Al vii interrogatorio este testigo dice que hace unas tres semanas, deseando el bien tanto del actor como del demandado, fue por su propia voluntad y libremente a hablar con el actor y ver si podía amigarlos. Y al discutir con el actor sobre dicha enemistad, y explicarle que actuaba mal al demandar a su suegro, el actor le contestó a este testigo que él jamás habría demandado a su suegro si su suegro hubiera aceptado su compañía en términos familiares, como [invitarlo] a su mesa. Y dijo, además, que él habría estado de acuerdo con poner fin a la cuestión si su suegro le hubiera permitido vivir en una de sus casas, adyacente a la propia, pagando algo de alquiler. Y dijo también que, cuando Dios tuviera a bien llamarlo a su seno, podía dejar a su esposa en mejor situación de aquella en que la encontró, a lo cual este testigo dijo que se alegraba de eso, y que se lo haría saber a su suegro, el demandado, y haría lo que pudiera para amigarlos, o palabras similares. Y así lo hizo; pero el demandado, parece, está tan enojado por el trato que su yerno le ha dado, que dijo que nunca le daría nada más, como el testigo ya declaró en su respuesta al interrogatorio del actor. Y no tiene más para agregar.

Chr: Weauer

3.6.2. Segunda declaración de Noel Mountjoy

Noel Mountjoy, del distrito de St. Olave en Silver Street, Londres, fabricante de tocados, de treinta años de edad aproximadamente, bajo juramento e interrogado en el día y año arriba indicados, declara y dice:

1. Al primer interrogatorio este testigo dice que conoce al actor y al demandado.
- 2 / 3 /. Sobre el segundo y tercer interrogatorio este testigo no puede decir nada con relación a ninguna parte de ellos.
4. Al cuarto interrogatorio este testigo dice que el actor, después de su casamiento con Marie, hija del demandado, le contó a este testigo que el demandado le había dado la suma de diez libras en dinero y algunos enseres domésticos, pero no sabe el valor de los enseres domésticos entregados, porque no los vio. Y no tiene más para agregar.
5. Al quinto interrogatorio este testigo dice que el actor lo mandó llamar hace como un año, le parece que alrededor o después de la fecha en que empezó este juicio. Y le preguntó a este testigo si sabía de las diez libras que su suegro el demandado le había dado a él y a su esposa luego del casamiento. Y este testigo le dijo al actor que sí lo sabía, a lo que el actor le dijo que cuando él [Noel] fuera convocado a responder por qué se las había dado, este testigo le podría hacer un bien al actor si contestaba que el actor las había recibido del demandado a cambio de trabajo, diciéndole que él, el actor, sería un mejor amigo para el testigo que el demandado, que sólo se preocupaba de sí mismo. Y [dice] además que, después de aquello, la empleada doméstica del actor también le dijo a este testigo que ella le había oído decir que él había oído al demandado decir que le había dado al actor las diez libras antes mencionadas a cambio de trabajo, lo que era falso; y por ello este testigo reprendió a la empleada.
6. Al sexto interrogatorio este testigo dice que el actor le dijo que el demandado lo fue a buscar para que arreglara cuentas con él por dinero y otras cosas entre ambos. Y el actor dijo a este testigo que le contestó al demandado que no arreglaría ninguna cuenta con él, diciendo que lamentaba no tener más en sus manos para arreglar cuentas¹² con él, porque entonces lo haría, y dijo “él dice que yo le debo tres libras, y él me debe cuarenta chelines, en definitiva no son más que veinte chelines de diferencia”. Y, que recuerde, no tiene más para declarar en cuanto a este interrogatorio.
7. A pedido del demandado, este testigo no es sometido al vii interrogatorio.

Nouel Montioi

¹² La expresión original, “reckon with”, tiene también (al igual que en castellano) la connotación de “vérselas con alguien”.

3.7. EL LAUDO

El 30 de junio de 1612, el Tribunal de Menor Cuantía resolvió remitir las actuaciones a la Iglesia Francesa, quizá por ser renuente a fallar en base a testimonios que en muchos casos eran de oídas,¹³ o tal vez por entender que, siendo ambas partes miembros de la comunidad francesa, dicha Iglesia se encontraría más capacitada para dictar una resolución satisfactoria y equitativa. La resolución menciona que esto se realizó “con el total consentimiento de dichas partes”, para el “conocimiento, ordenación y determinación definitiva por parte de los reverendos y dignos jerarcas y miembros del consejo de la Iglesia Francesa en Londres”, quienes deberían fallar en la forma que “su criterio y sabiduría consideraran conveniente”. Posiblemente debido a la falta de “imperium” de este cuerpo religioso, el Tribunal se reservó la ejecución del laudo, expresando que “la resolución que se adopte en autos por dicho Consejo será confirmada, establecida y decretada por este tribunal”.

Los líderes protestantes franceses asumieron competencia y constituyeron un tribunal arbitral ad-hoc, con dos árbitros de parte por Mountjoy y otros dos por Belott. Nótese el comentario negativo sobre el actor y el demandado incluido en la primera anotación registral: las actas no se ocupan sólo del litigio, sino de otros aspectos de la vida privada de Mountjoy que, como se verá, preocupaban bastante a los jerarcas eclesiásticos. Si bien no contamos con la resolución propiamente dicha, de la anotación del 6 de mayo de 1613 se desprende claramente que los árbitros laudaron a favor de Belott, aunque condenando a Mountjoy en apenas el 10% del monto que su yerno le reclamaba.

Desconocemos si el laudo pudo ser ejecutado (en mayo de 1613 aún no lo había sido) y, por ende, el desenlace de este fascinante proceso, que arroja tanta luz sobre las relaciones sociales y costumbres de ese microuniverso con el cual intersectó la vida de William Shakespeare. Es con los documentos franceses que cerramos este trabajo.

Actas de la Iglesia Francesa (“Actes du Consistoire de l’Église Française de Londres”)

30 de julio de 1612. Habiendo sido Cretophle Montioye llevado a juicio por su yerno Etienne Belot, por cierto dinero de su matrimonio que éste pretendía se le adeudaba, a saber, 10 libras [sic], de lo que no tiene ni prueba ni testigos, el Tribunal por oficio nos rogó arbitrar el tema, lo que se realizó, siendo designados [como árbitros] Abraham Hardret [y] Gedeon de Laune, por Monioye, y David Carperau y Pierre Beauvais, por Belot. Tanto el suegro como el yerno son depravados.

13 de setiembre de 1612. Etienne Belot volvió a solicitar el signo,¹⁴ del cual se abstuvo durante mucho tiempo a causa de sus controversias con su suegro, Cretophle Montioye; velaremos por él durante la comunión de octubre.

6 de mayo de 1613. Cretophle Montioye, compareciendo, fue censurado por no pagar los 20 nobles¹⁵ a su yerno, como ordenaron los árbitros; alegó pobreza, si bien cederá deudas [?] para recibirlos.¹⁶ Y [también fue censurado] por tener dos bastardos con su sirvienta, a lo cual no dio respuesta pertinente. Y Michel Art, su jerarca, lo amonestó por falso testimonio en el tribunal espiritual, donde dijo que no se había acostado con ella. No se encontró prueba suficiente. Suspendido.

¹³ Samuel Schoenbaum, citado por William B. Stock, “Shakespeare Testifies – Belott v. Mountjoy – Are there lessons for today’s lawyer?”, en NYSBA Journal, <http://www.nysba.org/AM/Template.cfm?Section=Home&ContentID=50676&Template=/CM/ContentDisplay.cfm>.

¹⁴ En francés, “méreau”: una medalla circular utilizada por los hugonotes, entregada a los parroquianos que “calificaban” para recibir los sacramentos; los que no asistían a misa o habían sido amonestados no la recibían.

¹⁵ Según Nicholl, esto equivaldría a menos de £ 7 en la época, es decir la décima parte de la dote reclamada por Belott (Nicholl, op. cit., pág. 15). Tampoco parece haberse acogido el reclamo referido a la promesa de legarle £ 200 en su testamento. La decisión arbitral debió resultarle sin duda muy insatisfactoria al actor.

¹⁶ El original francés dice “baillera des dettes pour les recevoir”. Si bien el sentido no es totalmente claro, no estoy de acuerdo con la traducción ofrecida por Nicholl, “tomará un préstamo para obtener el dinero” (op. cit., pág. 303). El término jurídico “bailement” significa entrega de una cosa, y, si bien generalmente refiere a la entrega de objetos materiales con cargo de restitución, la expresión puede no haber sido empleada en sentido estricto por los árbitros franceses, legos al fin y al cabo. Parece razonable pensar que Mountjoy le dio largas al asunto prometiendo pagar mediante una cesión de créditos.

2 de setiembre de 1613. Christopher Monjoie ha sido convocado 2 veces y dijo que no reconoce en absoluto nuestra autoridad [?]. Notificaremos a la Compañía mayor [¿la comunidad?] su rebeldía.

27 de febrero de 1614. Cretophle Montioye, habiendo sido frecuentemente exhortado, en privado y en el Consistorio, a ser piadoso, y por su vida desarreglada y descontrolada, ha sido infructuosamente suspendido y es cada vez más recalcitrante. Fue llevado ante el Magistrado por sus actos lujuriosos y adulterios. No quiso comparecer ante el Consistorio cuando fue citado. No frecuenta esta Iglesia, y ha sido públicamente suspendido por sus escándalos. Roguemos a Dios por él, para que llegue a su corazón y le conceda verdadero arrepentimiento.
